

JUVENTUD

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

DIRECTOR: Francisco Martínez Verdú



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año 1
Yecla, un mes. . . 0'25 ptas
Fuera, trimestre. . . 1'00

Yecla 13 de Septiembre de 1914

ADMINISTRACIÓN
NUEVA, 9.

Núm. 9



Las mejores máquinas de escribir

LAS VENDE

Crisanto Lorente

AL CONTADO Y A PLAZOS

"La Moderna,"

Galería fotográfica y Centro de ampliaciones

de E. RIPOLL Nueva, 7. YECLA

En este establecimiento encontrará el público toda clase de ampliaciones al bromuro, al Contado y a Plazos.

Toda persona que quiera hacerse una ampliación, se le hará gratis el cliché y se le regalarán tres postales bromuro mate.

Laborando

Seguimos neutrales; pocas veces en nuestra España habrán sido tan idénticas las opiniones de gobernantes y gobernados; es sistemático en nuestro país llevarle al Gobierno la contraria, llamarle malo en todo momento y colgarle el mochuelo de todas nuestras desgracias. En los presentes momentos no ocurre lo mismo. Con claridad meridiana se ven los abrojos que obstruyen los senderos en los que podemos aventurar nuestros destinos y hemos elegido el más despejado de peligros; vamos comprendiendo poco a poco a D. Quijote y practicando los consejos de su fiel escudero.

Atendamos a las subsistencias, este es nuestro deber hoy por lo que a nuestro pueblo se refiere sobre este punto, ya sufrimos los chispazos del incendio europeo; el comercio, hoy un artículo, mañana otro, va aumentando sus precios a causa del encarecimiento y se hace más cara la vida cada día; agréguese a esto la inmigración habida, la terminación de la siega en regiones en que trabajan nuestros braceros, y se formará idea de la situación de la clase trabajadora.

Urge que nuestro Municipio emienda obras que den ocupación a esta clase que solo del trabajo vive, y que se encuentra hoy más que nunca necesitada. ¿No tiene ya autorización el Ayuntamiento para invertir ciertos fondos en mejoras municipales?

No hay más que dar un paseo por las calles de nuestro pueblo para que el menos exigente forme un juicio poco halagüeño de nuestras autoridades locales y peor todavía de la mansedumbre de tan pacíficos habitantes.

¿Por qué nuestros ediles no se preocupan de ir urbanizando poco a poco nuestras calles? ¿Por qué no se ordena una limpieza general del polvo, basuras y animales muertos, que hacen las calles intrasitables y se obliga a los vecinos en la temporada de verano a regar, al menos una vez

al día, la parte de calle fronteriza a sus respectivas casas? No creemos que esto exija grandes dispendios y así se practica en pueblos menos ricos y menos importantes que el nuestro.

Abogamos también porque se adoquine el segundo trozo de la calle de Corbalán. Todos sabemos el estado en que las llavias en la próxima estación dejan el piso de esta calle, lo que exige continuos gastos en su reparación. No decimos con esto que se haga en la mi ma forma en que se hizo el primer tramo, por si se alega que el paso de vehículos es en esta parte más necesario, sea como fuere se impone hacer esta clase de obras, para dar trabajo a los obreros y para que nuestro pueblo sea digno de una nación civilizada.

CRÓICA

Sangre y destrucción

Osado sería en nosotros, minúsculos pensadores, dar una opinión sobre la actual contienda, pues necesariamente daríamos a luz un cúmulo de tonterías, y por esto mismo huimos de meternos en estos berengales primero, por temor a herir sentimientos, y segundo por el casi absoluto desconocimiento de las verdaderas causas de esta guerra, y a más porque siendo españoles y neutrales por añadidura, hemos de apartarnos de todo aquello que pueda traer consigo discusiones que en muchos casos vienen a parar en lo absurdo y lo ridículo es decir, que no tenemos derecho a mostrarnos parciales de esta u la otra nación beligerante porque todas, absolutamente todas fueron buenas ó malas con nosotros según las circunstancias.

Como hombres civilizados y humanitarios debemos dolernos de la tremenda desgracia que aflige a Europa; llorar con las madres sin hijos que por la brutalidad de una guerra ciega y cruel no podrán besar sus acribillados cuerpos con sus temblorosos labios todo amor y ternura; sentir con los hijos sin padres que han de gemir por

siempre la orfandad que les dá por ciudadanía la soberbia de unos hombres que grandes se titulan así mismos; maldecir sin piedad a los que alentaron el genio creador de los inventores favoreciendo antes que a todo sus trágicos inventos que han sumido en ruinas desoladoras, ciudades que antes fueron orgullo de la civilización, templos augustos de la Religión, de la Ciencia, del Arte, del Trabajo; a los que sin respeto a la Naturaleza hollaron con plantas de nuevo Atila campañas fructificadoras que incansablemente, amorosamente, ofrecían al hombre pan y serenidad; a los que importándoles muy poco millones de criaturas pisotean sus derechos de vida burlándose de las teorías filosóficas que siglos y siglos acumularon los sabios legándolas a los hombres para su perfeccionamiento; a los que por su menguado ideal de medro pusieron desorden y ruinas en la riqueza comercial del mundo entero: a los blasfemos que en nombre de Dios todo Amor y Paz, arrastran al exterminio a millones de hombres que no se odian entre sí, y si solo por fútiles diferencias de razas y que los directores de los pueblos se cuidan de fomentar dando de cara a la gran afirmación de Cristo que dió su sangre por todas las criaturas en la creencia de que ella sería la última que el mundo derramara. «Ama a tu prójimo como a ti mismo» «Todos los hombres sois hermanos».

¡Ah españoles! ¡Ah hombres! Ahoguemos el tigre que palpita en muchas de nuestras discusiones y acordémonos que en el mundo hay dolor que consolar, dolor que no debemos acrecentar con nuestras afinidades diferentes.

Pensar en los miles de hombres que en la trágica actitud que les sorprendió la Intrusa, claman venganza contra aquellos que invocando el creador y santo nombre de Dios que los supo en la tierra para dirigir hombres por caminos de paz, los lanzan a la guerra para odiarse y destruirse.

Esos cuerpos sin vida tendrán en sus ojos sin brillo una muda interrogancia al infinito y en los labios contraídos por muela de supremo dolor y desesperación una